

## UNA NUEVA TEORÍA SOBRE EL ORIGEN DEL PRONOMBRE *SHE*

Aunque el problema de la procedencia del pronombre personal femenino inglés *she*, que tanta polémica ha suscitado, parece que se presenta como definitivamente zanjado en las breves líneas en las que C. Clark trata de resumirlo, sin embargo su punto de vista, por supuesto antes señalado por otros<sup>1</sup>, aunque sugestivo, no parece que sea del todo concluyente y, menos aún, irrefutable. Dice este autor:

The genesis of *sche* (and its variant *scho*) has excited controversy now settling into agreement about derivation from stress-shifted *hið/hið* ([hj'e] / [hj'o]) which had probably been evolved through efforts to counteract the tendency towards the ambiguous monophthongs. Initial [hj] would naturally blend as [ç] ... but being rare initially ... in Early Middle English, that sound proved hard for contemporaries to spell. ... For the same reason it proved unstable, and was in due course replaced by the common and acoustically similar initial [ʃ]<sup>2</sup>.

Es de sobra conocido que esta forma pronominal es relativamente nueva en la historia de la lengua inglesa. Su aparición tiene lugar en el inglés medio (s. XII - s. XIV) y naturalmente no surge de la nada, ni tampoco es un préstamo de otras lenguas, como ocurre en el caso del pronombre personal de tercera persona plural *they*, cuya procedencia es escandinava.

<sup>1</sup> H. Lindkvist, «On the Origin of the English Pronoun *she*», *Anglia* 14, 1921, pág. 10 ss.; F. Mossé, *A Handbook of Middle English*<sup>1</sup>, Baltimore y Londres, 1979, pág. 56.

<sup>2</sup> C. Clark, *History of the English Language*, Worcester, 1981, pág. 146.

En el período anterior a su aparición, es decir, en lo que tradicionalmente se denomina inglés antiguo (IA), la función pronominal para la tercera persona femenina singular se halla desempeñada por la forma *hēo* y sus variantes (*hīe*, *hī*), formas que, dicho sea de paso, coinciden o se asemejan llamativamente a las empleadas para marcar el pronombre personal de tercera persona del plural *hīe* (*hī*, *hēo*) y del singular masculino *hē*, con el consiguiente riesgo de ambigüedad. Y quizá en parte a causa de esta ambigüedad se debe la aparición no infrecuente<sup>3</sup> de la forma del nominativo singular del demostrativo como pronombre personal de tercera persona del singular en función de sujeto. Es decir, *sēo* (*sīo*) en vez de *hēo* y *sē* en vez de *hē*.

Este traspaso de funciones no es privativo sólo del inglés antiguo, también ocurre en otras lenguas germánicas como el alemán por ejemplo, como señala Lockwood en su *Historical German Syntax*, quien tras analizar la naturaleza del pronombre personal de tercera persona y su relación con el pronombre demostrativo concluye con la posibilidad sintáctica de intercambio:

It is syntactically significant that the third person takes on a meaning only by virtue of its referring to a substantive already mentioned. The pronoun is therefore something of a demonstrative. Indeed the boundary between it and the demonstrative proper is not always clear and the two are sometimes interchangeable<sup>4</sup>.

Después de dar unos ejemplos del alemán contemporáneo como *ich kenne eine Frau, die o sie ist von ihrem Mann geschieden* añade que este mismo fenómeno es constatable ya en alto alemán medio: (Helmbrecht) *den dritten nenne ich iu noch, der was geheizen Erge* «I'll name you the third one as well, he was called E.».

Se observa, pues, en inglés antiguo una cierta inestabilidad en las formas del pronombre personal de tercera persona masculino y femenino (*hē* / *hēo*), inestabilidad que acarrea una sobrecarga mayor para las formas del demostrativo, que, aparte de su función deíctica propia, tiene también la de artículo determinado y pronombre relativo y a éstas se les añade la de pronombre personal.

<sup>3</sup> *sīo* ... *sheolde bion swīpe dr̄y craeftigu ond sīo wunode on pam iglande*, «she was supposed to be especially skilled in sorcery and she dwelled in the island»; *ond sē swīpe ge.wundad was*, «and he was seriously wounded». Apud H. Sweet, *Anglo-Saxon Reader*<sup>2</sup>, Oxford, 1979, págs. 12 y 2.

<sup>4</sup> W. B. Lockwood, *Historical German Syntax*, Oxford, 1968, pág. 53.

La debilidad del sistema antiguo para marcar sin ambigüedades las terceras personas del singular —masculino y femenino— y del plural parece que se hace manifiesta ya en esta época y prelude el reajuste que el sistema llevará a cabo en una etapa posterior, la cual en un principio se caracterizará por la diversidad de usos hasta llegar a la fijación menos equívoca del sistema actual: *she, he, they*.

Al hablar del estado de lengua del inglés antiguo forzosamente se hacía referencia implícita al dialecto sajón occidental a causa de la conocida exigüidad de documentos en otros dialectos<sup>5</sup>, pero el hecho de que sea en este dialecto donde se aprecie esta fluctuación en las formas del pronombre personal de tercera persona singular resulta todavía más sorprendente si se considera que su vástago lingüístico en inglés medio (IM) —el dialecto meridional— se muestra en un principio ultraconservador, a diferencia de lo que ocurre en otros dialectos en cuanto al uso de las diversas formas para indicar el pronombre personal de tercera persona.

El panorama en inglés medio, con respecto a las formas pronominales empleadas para tercera persona, es muy variado y además atestiguable, gracias a la abundancia de documentos de diferentes dialectos y épocas, y en él se vislumbran ya las formas que en un futuro el uso consagrará.

En términos generales se puede decir que las formas con *h-* para los pronombres de tercera persona (singular femenino y plural) son una característica de los dialectos del sur, mientras que el norte ofrece otras alternativas. Una de ellas, la de marcar la tercera persona del plural mediante las formas con *th-*, que son un préstamo escandinavo, harán que esta zona geográfica sea pionera de un uso que más tarde la mayor parte de los restantes dialectos adoptarán, aunque en un principio no en su totalidad puesto que existe una cierta resistencia a adoptar la forma con *th-* para el pronombre objeto y posesivo. En el siglo XIV Chaucer utiliza *they* pero no *them*, sino *hem*, y *hir* en vez de *their*.

---

<sup>5</sup> Hay que hacer notar que en las glosas del *Psalterio Vespasiano* (s. IX), escritas en un dialecto «Mercian» —ancestro de los dialectos de los Midlands del inglés medio— también se observa que la forma *sie*, de más recurrencia que la forma *seo*, aparece con los valores de pronombre relativo y artículo definido.

El norte también parece ser el innovador, a juzgar por el primer documento que lo atestigua<sup>6</sup>, de una forma sin *h*-: *scae* para marcar la tercera persona singular femenino, forma que también se generalizará en otros dialectos, pero más tarde.

Tradicionalmente se han venido considerando tres tipos de formas diferentes para indicar la tercera persona femenina singular en inglés medio: 1) *hēo*, 2) *shō*, 3) *shē*.

Las formas con *h*-, es decir, *hēo* y sus variantes (*hue*, *ho*, *he*, *ha*, *hi*) corresponden a los dialectos del sur y Midlands del oeste. La forma *shō* con sus variantes (*cho*, *zho*, *scho*) parece que corresponden a los dialectos del norte además del escocés, mientras que la tercera forma: *shē* con variante gráfica *sche* parece pertenecer a los dialectos de los Midlands del este.

No suponen una novedad en inglés medio las formas con *h*- puesto que son las que se esperaría heredar del período anterior con los cambios pertinentes por lo que se refiere al valor fonético del antiguo diptongo *ēo* del inglés antiguo.

Con la misma grafía que en inglés antiguo la forma *hēo*, marcando la tercera persona femenino singular, en el siglo XII se encuentra en *Ancrene Riwe* y en *The Brut*, obras escritas en un dialecto de los Midlands del oeste. También en el mismo siglo se encuentra la misma forma en un poema del sur, *The Owl and the Nightingale* y en el siglo XIII en *King Horn*, el poema caballeresco más antiguo que se conserva, escrito en un dialecto sureste.

La grafía *eo* para este pronombre ya no nota el mismo valor fonético que parecía tener en inglés antiguo<sup>7</sup>. Este dígrafo que representaba en ese período un diptongo, en su evolución hacia inglés medio pierde el segundo elemento vocálico, conservando en el primero una de las marcas de la vocal perdida: el redondeamiento de labios. Es decir, el redondeamiento de labios, rasgo que poseía el segundo elemento vocálico, se integra en el primero originando una vocal anterior redondeada ([e:] + redondeamiento = [ø:]), vocal que tuvo una breve existencia, alrededor de un siglo —del XI al XII—, en la mayo-

<sup>6</sup> En *The Peterborough Chronicle*, escrita en un dialecto noreste, c. 1154, la forma *scae* aparece seis veces: 139, 165, 166, 174, 175, 178. Apud J. Hall, *Selections from Early Middle English*, I, Oxford, 1920, págs. 9-10.

<sup>7</sup> Ambas vocales eran pronunciadas. El valor fonético aproximado era [e: + o], estando el acento en el primer elemento vocálico.

ría de los dialectos, salvo en los de la zona oeste de Midlands y sur, donde se mantuvo hasta el siglo XIV

El dialecto perteneciente a la zona de Kent es, sin embargo, una excepción dentro de la zona sur. Existe en este dialecto, ya desde el inglés antiguo, un cierto rechazo hacia las vocales anteriores redondeadas<sup>8</sup>, tendencia que se manifiesta también en inglés medio por la ausencia de [ø:]. El pronombre personal de tercera persona femenino es en la lengua de este área lingüística *hi* [hi:].

En los dialectos de los Midlands del este la vocal [ø:], tras una breve existencia, acaba perdiendo el redondeamiento pero mantiene un punto de articulación semejante. El resultado es, pues, una vocal anterior cerrada, pero sin redondeamiento de labios: [e:].

Estos mismos dialectos presentan formas sin *h-* para marcar la tercera persona femenina singular. En el siglo XII las formas *scae* y *zho* aparecen en dialectos de la zona norte de los Midlands del este; la primera forma, a la que antes se hizo mención, está documentada en *The Peterborough Chronicle* y la segunda en *TheOrmulum*.

El valor fonético de estas dos formas no parece muy claro, y prueba de ello son las variadas conjeturas e interpretaciones de otros estudiosos.

La grafía *ae* en *The Peterborough Chronicle* es una alternativa de *e* para notar en el dialecto de esta obra los diferentes tipos de [e] de diversa procedencia<sup>9</sup>. Con alguna reserva Lindkvist<sup>10</sup> propone [ʃe:] como interpretación fonética de esta forma, interpretación que, como él mismo apunta, coincide con la propuesta por Morsbach<sup>11</sup>. También B. Strang<sup>12</sup> en la lectura fonética que propone de un extracto de esta obra hace notar esta forma como [ʃe:]. Se observa que los diversos estudiosos coinciden en asignar a esta grafía el valor de una vocal anterior, cerrada y larga, i. e. [e:]. La grafía *sc* apenas presenta problema. Este dígrafo sigue la convención del inglés anti-

<sup>8</sup> Mientras que el dialecto sajón occidental (SO) presenta [y(:)], el dialecto de Kent ofrece [e(:)]: SO *ontýnd*, Kent *ontēnde*; SO *gyrdets*, Kent *gerdets*.

<sup>9</sup> IA *ēa* *hēafod* > *Peterborough Chronicle*: *ē* (*hēfed* 'head')  
*rēafere* > " " " *ǣ* (*rǣvere* 'robber')

IA *ēo* *bēon* > *Peterborough Chronicle*: *ē* (*bēn* 'be')  
*ge.ēode* > " " " *ǣ* (*gǣde* 'went').

<sup>10</sup> H. Lindkvist, «The Origin...», pág. 45.

<sup>11</sup> L. Morsbach, *Mittelenglische Grammatik*, Erste Hälfte, Halle, 1896, pág. 141.

<sup>12</sup> B. M. H. Strang, *A History of English*, Londres, 1970, pág. 244.

guo para representar a un sonido fricativo palato-alveolar sordo [ʃ] y en *The Peterborough Chronicle* aparece como notación gráfica para otras palabras de las que cabe esperarse este sonido (*biscop, scort, sculde*, etc.).

En el caso de la segunda forma *ʒho*, el problema de valoración fonética es inverso: la vocal no parece ofrecer dudas, se trata de una vocal posterior, larga y cerrada, i. e. [o:], mientras que el dígrafo *ʒh* es la parte más insegura. Para unos<sup>13</sup> representa una fricativa velar sonora [ɣ]; para otros<sup>14</sup> se trata de una fricativa palatal sonora y aspirada o una semivocal; para otros<sup>15</sup>, en fin, representa una fricativa palatal sorda [ç].

Aunque con alguna opinión en contra, por lo que atañe a la segunda forma, parece que existe en las formas *scae* y *ʒho* un rasgo en común, como es la presencia de una consonante fricativa palatal en posición inicial, sonido que será más tarde la constante en las formas utilizadas en documentos lingüísticos de esta zona dialectal. En *Havelock the Dane*, un poema del siglo XIII perteneciente a la zona norte de los Midlands del este, aparece *she* junto con *sho*.

*She* será la forma utilizada en el siglo XIV por Chaucer y también por John Gower. La misma consonante fricativa palatal aparece en la forma pronominal de tercera persona femenina singular en los dialectos del norte y escocés, aunque la vocal es diferente. Richard Rolle de Hampole, que escribe en el siglo XIV en un dialecto de Yorkshire, utiliza *scho*.

Esta misma forma aparece esporádicamente en ciertos documentos del siglo XIV pertenecientes a la zona norte de los Midlands del oeste, como, por ejemplo, en *Sir Gawain and the Green Knight*, el gran poema aliterativo de la Edad Media. El panorama que esta zona dialectal ofrece a finales del inglés medio con respecto al uso de la forma pronominal de tercera persona femenina singular es muy heterogénea, como se puede deducir claramente del documentado mapa de A. McIntosh<sup>16</sup>. Hay que tener en cuenta que esta zona se halla sometida a diversos influjos dialectales, como es el sur de los Midlands del oeste, el del este de los Midlands del este y el de norte.

<sup>13</sup> F. Mossé, *A Handbook...*, pág. 356.

<sup>14</sup> H. Lindkvist, «The Origin...», pág. 13.

<sup>15</sup> C. Clark, *History...*, pág. 146.

<sup>16</sup> *Apud* B. M. H. Strang, *A History...*, pág. 420.

De ahí que en el mapa antes mencionado se observe que en la zona de Shropshire y Staffordshire aparezca *heo*, en la zona de Lancashire *sho* y variantes, y en la zona oeste de Nottinghamshire *she* y variantes. Pero la distribución de estas tres formas, aunque a grandes rasgos coincide con las líneas trazadas más arriba, si se observa el mapa con detenimiento, no es tan simplista. Sin embargo, un hecho que ciertamente se deduce con facilidad es que las partes de los Midlands del oeste en las que se utiliza el pronombre femenino singular de tercera persona con *h-* son franca minoría y que la forma con *sh-* ha colonizado una zona que en etapas anteriores del inglés medio se resistió a adoptarla.

La pregunta que cabe ahora es la de la procedencia de esta forma pronominal con *sh-*.

Descartada la documentada hipótesis de Lindkvist que mantiene que el ancestro inmediato de *sho* en inglés medio es *hio* del inglés antiguo<sup>17</sup>, nosotros buscamos una nueva interpretación. La tesis de Lindkvist sería sugestiva si los hechos lingüísticos la corroboraran. Su propuesta se basa en que la forma *scho* tiene su origen en el siglo XI y surge en los dialectos del antiguo Northumbrian, en los que el morfema verbal de tercera persona singular presente es *-s*, y, debido a una inversión en el orden de palabras —verbo/sujeto— en supuestos ejemplos tales como *\*does hio*, *\*zaes hio*, *\*haefes hio*, etc., el morfema verbal de tercera persona habría sido segmentado de una manera falsa ( $s + hio > shio > shjo > [ʃo]$ ), lo cual explicaría claramente la presencia del sonido palatal resultante  $[ʃ]$ . Nuestra desconfianza en suscribir esta teoría se basa en primer lugar en la total carencia de documentos que ilustran tipos de inversión semejantes a los de los ejemplos supuestos, admitiendo que ese orden de palabras —verbo/sujeto fuera la norma en el inglés hablado de ese período; aunque bien es verdad que ese tipo de inversiones es más frecuente en el inglés antiguo y medio que en el inglés actual. En segundo lugar es difícil aceptar que a partir del siglo XI el morfema *-s* fuera la única desinencia verbal en la zona norte para la tercera persona singular del presente. Se sabe que en un principio *-th* y *-s* coexisten juntamente, aunque al final sea la segunda forma la que se imponga definitivamente. No hay que olvidar que la desinencia

<sup>17</sup> H. Lindkvist, «The Origin...», pág. 10.

verbal utilizada en *The Ormulum* es sistemáticamente *-th* y que éste es el primer documento en el que aparece registrada *zho*, una variante de *sho*.

Nuestra hipótesis intenta recuperar *sēo* del inglés antiguo como el verdadero antecedente, no de *shō* del inglés medio, como proponen Sweet y Morsbach, sino de *shē* del inglés medio. Dice Sweet:

But the feminine demonstrative *sēo* 'that one', 'she', gradually took the place of *hēo* at first in the Midland dialect, and then in the Standard ME. *Sēo* passed through *seō* [sjoo] into *shō* in some dialects with the change of [sj] into [ʃ]. This *shō* being a weak form existed side by side with the strong *sēo* and in some dialects the two were blended together into a new form *shēo*, which became *shē* by the regular change of *eo* into *e*<sup>18</sup>.

De estas palabras se deduce que la causa primordial que facilitó la palatalización de *sēo* > *shō* fue una debilitación acentual, como pone de manifiesto la evolución fonética indicada por Sweet, que esquemáticamente podría ilustrarse de la siguiente forma: *sēo* > *seō* [sjoo] > *shō*.

Además de Sweet, también Mossé<sup>19</sup> señala la forma *sēo* del inglés antiguo como una de las posibles para explicar la forma *schō* del inglés medio. Es la variante *sīo*, de *sēo* del inglés antiguo, mediante un desplazamiento acentual (*s'io* > *si'o* > *sj'o*) la que habría facilitado la asimilación de [sj] en [ʃ] para este estudioso.

El tratamiento de un sonido por la acción ejercida por un sonido vecino es un fenómeno frecuente en la historia de las lenguas, al cual la del inglés no es ajena. La secuencia [sj] a lo largo de la historia inglesa ha ocasionado un cambio en la pronunciación de ciertas palabras<sup>20</sup> y ha sido uno de los orígenes del actual fonema /ʃ/<sup>21</sup>.

Serían, pues, bastante verosímiles de admitir los resultados de las propuestas anteriores si fueran tan verosímiles de aceptar las etapas intermedias. Es difícil creer en ese complicado desplazamiento acentual, tratándose de una palabra monosilábica, cuando puede haber

<sup>18</sup> H. Sweet, *New English Grammar*, vol. I, Oxford, 1891, pág. 336.

<sup>19</sup> F. Mossé, *A Handbook...*, pág. 56.

<sup>20</sup> D. Jones, *An Outline of English Phonetics*<sup>9</sup>, Cambridge, 1976, pág. 222.

<sup>21</sup> A. C. Gimson, *An Introduction to the Pronunciation of English*<sup>2</sup>, Londres, 1970, pág. 190.

otras causas mucho más simples y me atrevería a decir más evidentes para explicar el proceso.

Mi hipótesis para la explicación de la procedencia de *shē* del inglés medio como descendiente de *sēo* del inglés antiguo no puede desvincularse de la del desarrollo del antiguo diptongo *ēo*, pero, además, existen otras causas que podrían reforzarla.

Ya señalamos al principio la posibilidad que las formas del demostrativo (*sē*, *sēo*) tenían en inglés antiguo de funcionar como pronombres personales *he*, *she*. Y también se hizo notar que esta posibilidad sintáctica existía en otras lengua germánicas, como señala Lockwood a propósito del alto alemán medio y moderno. Y ahora cabe añadir que lo que es en principio una posibilidad en las lenguas antes citadas, es un uso consagrado en antiguo escandinavo; las formas de la tercera persona del plural (*their*, *thaer*, *thau...*) y del singular neutro (*that...*) fueron originalmente pronombres demostrativos<sup>22</sup>.

Este último dato es de particular importancia para apoyar nuestra tesis, puesto que no se puede olvidar la fuerte vinculación que esta lengua mantuvo con la inglesa en épocas pasadas y la peculiar influencia ejercida por ella, tan significativa desde el punto de vista histórico y lingüístico. Es relevante lo que dice Jespersen hablando de las esferas de influencia del elemento escandinavo en la lengua inglesa en el período del inglés antiguo:

If the English loan-words in this period extend to spheres where other languages do not borrow, if the Scandinavian and the English language were woven more intimately together, the reason must be a more intimate fusion of the two nations than is seen everywhere else<sup>23</sup>.

Si este procedimiento estaba tan arraigado en antiguo escandinavo, uno se pregunta hasta qué punto la convivencia de estas dos lenguas en el pasado fue un factor decisivo para que se precipitara una posibilidad no desconocida para la lengua inglesa puesto que se había hecho uso de ella, en documentos del inglés antiguo libres del influjo escandinavo todavía, y de esta forma eludir inevitables ambigüedades con otros pronombres de tercera persona con *h-* en una época en que los morfemas verbales de persona y número empiezan

<sup>22</sup> E. V. Gordon, *An Introduction to Old Norse*, Londres, 1971, pág. 294.

<sup>23</sup> O. Jespersen, *The Growth and Structure of the English Language*, Oxford, 1972, pág. 71.

a debilitarse y desaparecer. Es un dato significativo que en inglés medio las formas pronominales con *sh-* se utilicen por primera vez en documentos procedentes de áreas geográficas que pertenecieron a la «Danelaw».

Otra razón, aunque sea la más débil que induce a propugnar que la forma pronominal *she* deba su origen a *sēo* del inglés antiguo es la desaparición casi absoluta en inglés medio de las formas del demostrativo *sē/sēo* del inglés antiguo. Es verdad que la desaparición y adquisición de nuevos términos es una constante en todas las lenguas, pero resulta extraño pensar que formas como *sē/sēo*, que tan cargadas de funciones estuvieron en inglés antiguo, desaparecieran sin dejar rastro y entonces surge la pregunta de si la forma *sēo* del inglés antiguo no aseguró su supervivencia en inglés medio gracias a la posibilidad que tenía en inglés antiguo de funcionar como pronombre personal, posibilidad que, como se ha hecho notar más arriba, fue favorecida por otras causas.

El nuevo aspecto que adquiere *sēo* en inglés medio, si se admite que es *shē* su descendiente, no puede entenderse, como se ha señalado antes, si no se vincula su evolución a la del antiguo diptongo *ēo* del inglés antiguo.

Ya se hizo antes referencia a la evolución de este diptongo a propósito de las formas con *h-* para marcar la tercera persona singular femenina de ciertas áreas dialectales, pero ahora es necesario volver a mencionarlo en conexión con la forma *sēo*.

Es un hecho admitido que durante el siglo XI la mayor parte de los diptongos quedaron reducidos a vocales puras, aunque los textos de esta época, los de AElfric y Wulfstan, poco nos digan al respecto, puesto que cabe esperar de ellos, como de hecho ocurre, una grafía convencional. El caso del antiguo diptongo *ēo* es un ejemplo. Tras una etapa intermedia de pronunciación como [ø], vocal anterior redondeada y larga que se mantiene en los dialectos de la zona de los Midlands del oeste y sur hasta el siglo XIV y hasta el siglo XII en los dialectos de la zona de los Midlands del este, pasa a una fase final como [e:], vocal anterior cerrada y larga. Si ésta es la evolución comúnmente admitida para explicar la presencia en el inglés medio de [e:] o [ø:] en los diferentes dialectos en términos que en inglés antiguo contenían el diptongo *ēo*, entonces ¿por qué no admitirla también para el diptongo *ēo* del antiguo demostrativo *sēo*?

El desarrollo sería el siguiente: *sēo* > [\*sø:] > [ʃe:]. Pero creo que esta proposición necesita comentario puesto que resulta novedosa al no haber sido nunca formulada antes de esta forma. La segunda fase [\*sø:] —la etapa intermedia—, aunque difícil de documentar, parece que hay que admitirla si se quiere explicar la procedencia de [e:] en formas como *bēn* (IA *bēon*), *undēp* (IA *undēop*), *iēden* (IA *ge.ēodon*), etc., términos todos ellos que están documentados en el siglo XII en *The Peterborough Chronicle*, obra escrita en un dialecto de los Midlands del este, y que contienen la vocal que cabría esperarse como resultado de *ēo* del inglés antiguo.

La tercera fase [ʃe:] < [\*sø:] parece una consecuencia fónica inevitable de la segunda. Si la vocal [ø:] se caracteriza por ser palatal y por la protrusión de labios, es fácil de entender que en esta fase de pronunciación el redondeamiento de labios se anticipara y por un proceso de atracción articulatoria tiñera la cualidad de la [s], transformándose en la palato-alveolar [ʃ]. Sufrido este proceso por la consonante, la vocal perdería el redondeamiento característico manteniendo la anterioridad y el mismo grado de cierre, es decir, [e:].

Para entender este proceso en su totalidad, hay que suponer que el inglés medio, a diferencia del francés antiguo y medio y del alto alemán medio<sup>24</sup>, tenía un único fonema silbante sordo, es decir, /s/, cuya realización podría, como ocurre en el inglés actual, ser apical [ʃ] o predorsal [ʂ]. Dice Joos:

In any language that has only one /s/ phoneme, the difference between dorsal and apical [s] has by definition some entirely different status. ... In English the freedom is complete: there is no absolute limitation, no structural restriction; each English speaker does what he pleases, so to speak, in every context<sup>25</sup>.

Las características fónicas de estos dos sonidos son, citando una vez más a Joos, las siguientes:

Thus apical [ʃ] articulation leaves a resonance chamber under the tongue-tip and behind the lower incisors; but dorsal [ʂ] has this same space filled up by the tongue. Therefore the [ʃ] has a lower resonance

<sup>24</sup> Ver M. Joos, «The Medieval Sibilants», *Language* 28, 1952, págs. 222-31. Artículo reeditado en *Readings in Linguistics I*, Chicago, y Londres, 1966, páginas 372-78.

<sup>25</sup> *Ibid.*, pág. 372, nota 4.

and sounds rather «blunt», somewhat like [ʃ], while [s] has a higher resonance and sounds relatively «sharp»<sup>26</sup>.

Definición de la que se deduce la semejanza fónica de [ʃ] y [ʃ].

El tratamiento que los préstamos léxicos de términos franceses conteniendo un fonema silbante reciben en inglés medio, refleja, hasta cierto punto, cuál es el grado de agudeza perceptiva que el oyente inglés de esta época tiene para captar y reproducir los distintos fonemas silbantes —apical y dorsal— del francés.

De acuerdo con los resultados<sup>27</sup>, hay que deducir que la silbante predorsal francesa [s̥] es reproducida como [s] en inglés, mientras que la apical francesa /s̥/ aparece en algunos términos ingleses bien como /s/ o como la chicheante /ʃ/<sup>28</sup>, sin que haya particulares condiciones fonéticas que expliquen el porqué de este doble tratamiento en inglés en el caso de la adaptación de la silbante apical francesa.

Un hecho, sin embargo, que creemos concluyente, parece desprenderse de esta situación: la facilidad que un sonido silbante apical [ʃ] tenía en inglés medio para palatalizarse. Los términos ingleses *leash* y *cash* del francés antiguo *lesse* y *casse* pueden servir como ejemplo.

Dejando aparte los préstamos franceses en inglés medio y volviendo a nuestro punto de partida: la explicación del proceso fonético [\*sø:] > [ʃe:], que es la segunda fase que proponemos para ilustrar el origen de *she*, ahora podremos añadir que la realización del sonido silbante inicial de [\*sø:] como apical [s̥ø:], unida al hecho de ir seguido de una vocal anterior redondeada, explicaría con mayor claridad la palatalización de ese sonido silbante inicial, es decir, su paso a la chicheante [ʃ]. Este proceso es fácil de entender si se tiene en cuenta, como ya hemos señalado antes, la semejanza articulatoria entre el sonido silbante apical y el chicheante. Lo que dice Martinet a propósito de estos dos sonidos nos parece relevante:

Las silbantes apicales se articulan también contra los alvéolos, pero con la punta de la lengua. ... La articulación chicheante se realiza en la

<sup>26</sup> *Ibid.*, pág. 372.

<sup>27</sup> Algunos ejemplos, aunque por cierto muy escasos, son aportados por M. Joos en «The Medieval...», pág. 374.

<sup>28</sup> Los términos de silbante predorsal, apical y chicheante, así como los símbolos para la representación fonética de los dos primeros están tomados de A. Martinet, *Economía de los cambios fonéticos*, versión española de A. de la Fuente Arranz, Madrid, 1974, pág. 333.

misma región de la bóveda, pero es un poco más posterior, *puede* requerir la intervención de mayor superficie del dorso de la lengua que la necesaria para la articulación apical, y *recibe su carácter específico, fundamentalmente, de un simultáneo adelantamiento de labios*<sup>29</sup>.

Es para Martinet el adelantamiento de labios el rasgo pertinente en la diferencia del sonido silbante apical y el chicheante. Teniendo presentes las semejanzas y diferencias de estos dos sonidos, es perfectamente deducible que la aplicación de un adelantamiento de labios a un sonido silbante apical pueda transformarle en uno chicheante, como proponemos que ocurrió en la fase [*\*sø:*], de la evolución de *sēo* hacia [*ʃe:*].

La realización apical de la silbante inicial de [*\*sø:*] habría sido posible en primer lugar por la libertad del inglés para pronunciar este sonido como tal al no existir más que un único fonema silbante. En segundo lugar, no se puede olvidar que la forma *she* y variantes aparecen por primera vez, como ya se ha hecho antes notar, en documentos procedentes de áreas geográficas que pertenecieron a la «Danelaw», y es bien sabido que el danés junto con otras lenguas<sup>30</sup> articula su fonema silbante /s/ como apical [ʃ] al carecer de fonemas chicheantes. La situación lingüística en las áreas en que el inglés y los pueblos escandinavos, daneses y noruegos principalmente, convivieron en épocas pasadas es bien descrita por Jespersen:

In old times, of course, many a Dane in England would speak his mother-tongue with a large admixture of English. ... But that which is important is the fact of the English themselves *intermingling* their own native speech with Scandinavian elements<sup>31</sup>.

Por ello la segunda causa que cabe suponer reforzó la pronunciación del sonido silbante inicial como apical consistió en la influencia de la articulación como tal por parte de uno de los principales pueblos escandinavos que se asentaron en la isla.

Resumiendo: la realización apical del sonido silbante inicial y el redondeamiento de la vocal siguiente que proponemos para la fase

<sup>29</sup> A. Martinet, *Economía...*, pág. 333. La cursiva es mía.

<sup>30</sup> También el castellano, el finés y el griego contemporáneo. Si el danés contemporáneo realiza su fonema silbante como apical cabe suponer que ésta es también la realización que este pueblo diera al sonido silbante en la lengua hablada en épocas pasadas.

<sup>31</sup> O. Jespersen, *The Growth...*, pág. 73. La cursiva es mía.

intermedia de la evolución de *sēo* fueron los dos factores decisivos y creemos que concluyentes para entender la fase final [ʃe:], la cual explicaría la presencia de *scae*, primera prueba documentada del nuevo pronombre en *The Peterborough Chronicle*, texto escrito en el siglo XII en un dialecto de los Midlands del este y de *shē*, *schē*, predominantes en los dialectos de los Midlands del este.

Nuestra propuesta sobre la procedencia de *shē* y variantes (*scae*, *sche*) quedaría rotundamente corroborada si encontrásemos algún otro término que procedente de la secuencia *sēo*- de inglés antiguo hubiera palatalizado en inglés medio de la misma forma que la que abogamos para la forma del pronombre personal femenino. Ahora bien, si los pocos términos existentes en inglés antiguo<sup>32</sup> que empiezan por la secuencia *sēo*- hubieran evolucionado de la misma forma que la propuesta para el pronombre *sēo*, se habrían producido peligrosas homonimias que hubieran oscurecido la claridad que aportaba el nuevo pronombre femenino de tercera persona singular. Por ejemplo, el verbo *sēon* ('to see') del inglés antiguo habría dado en inglés medio *\*shē(n)*, la misma forma que la del pronombre personal. Pero en el caso concreto de esta forma verbal cabe preguntarse si las razones que impidieron su palatalización fueron debidas no sólo a la defensa del sistema para evitar peligrosas ambigüedades, sino también al desajuste que se hubiera producido en el paradigma verbal: *\*she(n) / saw(e)* y variantes / *\*shēne*, dado el distinto grado vocálico en el pretérito. Es verdad que el principio de analogía hubiera actuado para nivelar el sonido consonante inicial bien en un sentido o en otro, es decir, restableciendo la *s*- del pretérito para las demás partes del verbo o extendiendo *sh*- para el pretérito, en cuyo caso homonimias hubieran sido inevitables, no sólo con el pronombre femenino de tercera persona singular, sino con otras palabras monosilábicas<sup>33</sup>.

Para concluir ya sólo queda un breve apartado dedicado a la forma pronominal *shō* y variantes del inglés medio. Nuestra teoría para explicar su procedencia es la misma que la postulada para la forma *shē*, aunque el porqué de una vocal distinta necesita comentario.

<sup>32</sup> IA *sēon* 'to see'; IA *sēoþan* 'to seethe'; IA *sēow* 'sowed'; IA *sēowan* 'to sew'.

<sup>33</sup> IM *schēn* 'sheen'.

*Sho* (*scho*, *cho*) aparece principalmente en dialectos del norte de los Midlands del este en los que el diptongo *ēo* del inglés antiguo ha evolucionado a [e:] en la mayoría de los términos. ¿A qué se debe, pues, la presencia de [o:] en esta forma pronominal, cuando cabría esperarse [e:] si la evolución hubiera estado en consonancia con la del resto de otros términos que contenían el antiguo diptongo *ēo*?

*Sho* junto con *she* es la forma que aparece en el siglo XIII en *Havelock the Dane*, texto originario del norte de los Midlands del este. *Sho* es utilizado por Richard Rolle de Hampole, que escribe en el siglo XIV en un dialecto de Yorkshire y en el mismo siglo la variante *cho* aparece en el poema *Morte Arthure*, transcrito en un dialecto del norte.

En todos estos documentos hay que destacar un factor común de particular importancia; *Havelock the Dane*, sin embargo, es una excepción, pero hay que considerar que la lengua del manuscrito que ha sobrevivido de este poema no es la originaria del dialecto de Lincolnshire, en que fue compuesto, sino la mezcla resultante del dialecto de origen y el de los copistas del sur que nos legaron el documento existente. Hecha esta salvedad, el rasgo común consiste en el uso de *thay / they*, *tham / them*, *thair / their* como pronombre personal y posesivo de tercera persona de plural. Es decir, la forma escandinava ha suplantado a la nativa con *h-*. La gran influencia escandinava en esta zona dialectal se hace patente en la adopción de todas las formas con *th-* para el pronombre plural de tercera persona. Teniendo en cuenta que en antiguo escandinavo el pronombre personal femenino de tercera persona singular es *hon*, ¿no cabe sospechar que la presencia de *o* en *sho*, *scho*, *cho* se deba al influjo de la vocal del pronombre escandinavo? En otras palabras, la forma resultante del inglés antiguo *sēo*, y que propusimos como etapa intermedia para explicar el origen de *shē*, es decir [\*sø:], tras haber palatalizado la consonante en esta fase por una atracción articulatoria de la vocal vecina, habría adoptado, no la vocal anterior [e:] que cabría esperar, sino la vocal de la forma pronominal escandinava para marcar la misma persona y número.

ANA PINTO

Universidad Complutense.